

La asombrosa maestría de una novela como *Doctor Faustus* no deja un solo instante de estar al servicio de una milagrosa sabiduría, de un increíble conocimiento de los personajes, de una sobrecogedora intuición de lo diabólico, de una profunda perspectiva sobre la época. Y de tantas otras cosas. La visión deslumbrante del "destino" en todos sus personajes, de esa como melodía de sus vidas, su misterioso y último sentido, es absolutamente única en nuestra época — y en casi todas.

Cuando un artista así desaparece, sen-

timos que nos hemos quedado solos, que estamos en esta tierra un poco más como en el extranjero. Parecía que estando él nos íbamos a entender mejor con este mundo, como cuando al partir para una ciudad desconocida nos anima la idea de que allí vive algún amigo nuestro, aunque no nos lo vayamos a encontrar nunca. En su última novela, *La engañada*, que ahora se hace significativa de una manera impresionante, él nos ha dejado a modo de adiós un verdadero canto a la vida, un verdadero testimonio de fidelidad y de amor a la vida, cuyos engaños, aun

descubiertos, no pueden enfriar nuestro amor, y son incluso abrazados con gratitud en nombre de ese amor. A nadie puede extrañarle que así se despidiera de la vida un gran artista, un hombre que la ha mirado a los ojos y la ha amado sin remordimientos y sin avaricia, con el único amor que engendra y que engendra hijos verdaderamente naturales. Porque las obras naturales, como la suya, hay que engendrarlas por amor a la vida y no por amor a la obra, pero con la alegría y la entrega con que se tienen hijos de una mujer que amamos.

ARTES PLASTICAS

Por Jorge J. CRESPO DE LA SERNA

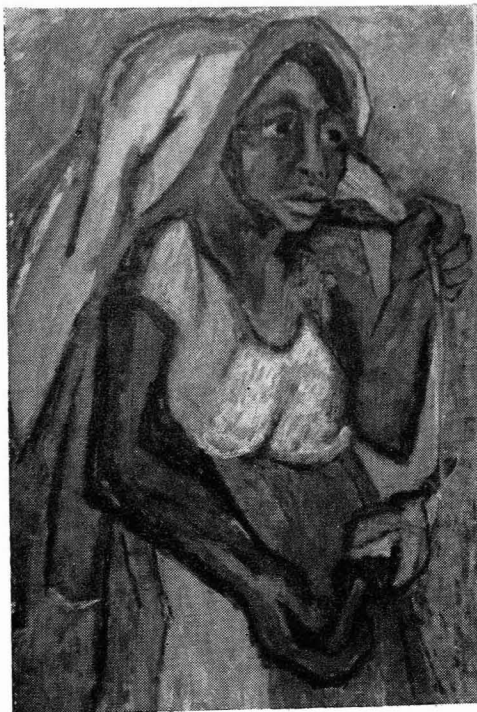
UNA NUEVA PINTORA: BETTY BERNSTEIN

HACE poco más de tres años que esta joven norteamericana, de origen judío, llegó al país. Había ganado, después de sus estudios preliminares de pintura en las academias de rigor, una beca para perfeccionarse. Su destino era San Miguel Allende, donde encastillados en escuelas de "tono", los extranjeros que las frecuentan —con honrosas excepciones— viven lejos de lo realmente auténtico, por más buena voluntad que tengan.

La sensibilidad despierta de esta muchacha y su ardiente vocación la llevaron pronto a desertar de tal ambiente falso, para buscar un acercamiento al arte y a las vivencias más entrañables de México. Sus primeras experiencias en este sentido fueron en la hermosa capital de Guanajuato; continuadas después en prolongadas estancias en pueblos "olvidados" como el de la memorable película de ese nombre que todos conocen.

En ellos, como por ejemplo en uno del valle del Mezquital, en donde ha estado residiendo hasta hace poco, ha podido realizar lo que con gran perspicacia anhelaba, después de ver y estudiar a los muralistas y demás distinguidos pintores nuestros, a saber: conocer al pueblo, sus costumbres, sus penas, sus anhelos ocultos o entreabiertos. Para ella no le ha arredrado la terminación de su beca. Es mujer de recursos y de sencillas necesidades porque antes que nada le interesa vivir la vida en su aspecto más humano y reflejarla íntegra en su pintura. Su jovialidad, su lozanía, su dedicación benedictina al oficio, le han abierto, de par en par, no sólo las puertas sino los corazones de la gente humilde, con la que ha convivido y a la que ha comprendido y quiere.

Su arte se nutre de esas vidas en todas sus diversas manifestaciones. Traía ya antes una buena preparación técnica que ha ido afinando aún más en consonancia con los propios temas escogidos. Su respuesta a los estímulos que le ha brindado el ambiente es una respuesta consciente, cargada de emoción. Se advierte en qué alto grado se halla identificada con la idiosincrasia y el temperamento del mexicano, al contemplar sus cuadros, y cómo, de esa actitud comprensiva y de tierna afinidad simpática le brotan con rara espontaneidad sus motivos plásticos (exposición en la galería Arte Moderno — Paseo de la Reforma 34).



Betty Bernstein. *Mujer del Mezquital*

El color en ella es exuberante y rico. Corresponde fielmente a su temperatura anímica frente a la contingencia mexicana, de la que no saca únicamente pretextos artísticos, sino que ansía expresarla como testimonio saturado de honda significación. Sus figuras de mujerucas y de niños indígenas, sus mineros, sus aldeanos y campesinos, tienen la reciedumbre y el verismo de las cosas que se apoderan del espíritu y lo soliviantan emocionalmente al primer vistazo. Pocos han logrado —como ella— captar con lenguaje original, de mucha expresividad, los rasgos étnicos y los gestos e intenciones de nuestra gente, sin tener que hacer concesiones de una copia exacta de la naturaleza, sino solamente aprovechándola en sus aspectos más salientes, más entrañables, para poder dar de todo ello la esencia plástica en todo su valor.

La composición de estos factores humanos en el campo pictórico es, en ella, casi siempre de un orden rítmico, acaso un tanto inclinada a la plenitud en ocasiones, extremo éste muy natural en quienes acometen los problemas espaciales, sin las luces de una experiencia que sólo el tiempo concede. Los colores casi puros o apenas atemperados en sus tonos delimitan bien los contornos y ejercen unos sobre otros una fuerza vibratoria de

iluminación armónica, bien equilibrada en general. Se nota claramente la euforia con que han sido hechos sus cuadros y dibujos coloreados.

Betty Bernstein es una trabajadora incansable. No pertenece a esa clase de pintores que sólo se aplican a producir esporádicamente, o cuando se presenta la oportunidad de un certamen. Yo que he podido seguir de cerca los pasos de esta novel artista, tan efusiva y cálida, me regocijo de que nos ofrezca ahora una excelente muestra de su cosecha plástica, lograda bajo el sol y el clima humano de esta tierra, inagotable en sus donaciones a quien la ame y comprenda de corazón.

Otro novel artista:
Raúl Gamboa Cantón

En esta misma revista hice un comentario admirativo de una tela que estuvo colgada en la exposición colectiva de inauguración de la galería de la Ciudad de México, o de las pérgolas de la Alameda: El Cenote. Me habían llamado la atención la solidez tectónica del tema, su fidelidad al motivo real, la excelente colocación de capas translúcidas de color perfectamente adaptado al misterio y singularidad del ambiente, la representación de las figuras humanas con todas sus características raciales y su simbolismo arcaico, y el uso armónico de un ritmo espacial de rica sustancia decorativa. Se echaba de ver, enseguida, que el autor de tal cuadrado (era de pocas dimensiones) era alguien que tenía años de experiencia. Un retrato frontero, firmado por él mismo, decía de su picardía en la resolución del problema: no era, pues, ni un advenedizo ni un principiante. Si en el retrato se mostraban limitaciones un tanto académicas, con todo se veía que quien lo había hecho sabía dibujar bien y tenía noción de tonalidades cromáticas afines para dar el efecto total deseado. En El Cenote había volcado su albedrío sin cortapisas, y por ende pensé que éste era su verdadero estilo, y no me equivoqué. Veo ahora confirmada mi impresión de su arte en los cuadros (cuatro) que ha enviado para la apertura de una original galería o centro de arte en un rincón del restaurante "Carmel", en la calle de Génova 73, donde también exponen tres artistas jóvenes no muy conocidos aún.

Gamboa irrumpe actualmente en la palestra del arte nacional; antes diversas circunstancias de orden privado, le habían vedado hacerlo, pero hay que saludar su presencia con entusiasmo y simpatía, pues lo que sigue ofreciéndonos ahora en esta pequeña exposición no desmerece en nada de su Cenote arriba analizado, y está en el mismo carácter. Un carácter que participa de varias sugerencias bien aprovechadas y digeridas: formas precolombinas de códices y de estatuaria, espíritu

moderno de estilización figurativa universal, rasgos que evocan retablos populares o pintura de niños, analogías con Tamayo y con alguna época del mismo Rivera y hasta de Julio Castellanos; en una palabra, palpación inconfundible de lo nacional, con un ropaje formal y de color que es entendible por todo ser humano.

La combinación de colores es en él atrevidísima y sabia: Gamboa tiene un profundo conocimiento de los valores y los tonos. Eso se ve en el acto. Sus cuadros son juegos de degradaciones diversas de dos o tres colores: azul y rojo como en *La Aguada*, o magenta, rojo y negro en *Crepúsculo*, o verde y rojo (colores complementarios) como en *El Baño* que se asemeja mucho al ya citado *Cenote*. Gamboa es de Yucatán, así es que al decidirse a exponer los motivos que ha estado largo tiempo rumiando y trabajando, es natural que lo primero sea dedicado a expresar escenas y ambiente de su terruño regional antes que otra cosa. Ha estado acertado hasta ahora, porque lo que pinta no tiene nada de anecdótico ni de circunstancial. Es una expresión de un trozo de vida mexicana traspuesto a imágenes tipológicas de gran fuerza simbólica como signos de una invención muy suya.

INFORMACION Y COMENTARIOS

Abel Ferrater, español, modesto, infatigable, ha presentado un contingente de sus óleos impresionistas en el vestíbulo de la Dirección de Turismo, que francamente no se presta para nada para tales empresas. En los cuadros pequeños de este artista es donde mejor se pueden apreciar la pincelada espontánea, el color transparente y el buen gusto con que sabe escoger sus rincones ciudadanos o rústicos.

Casi inmediatamente después de la exposición de Mané Katz, estuvo abierta en la Galería Excelsior, la de otro judío de nacionalidad polaco-argentina, *Rafael Mandelzweig*. Ha empleado siempre su arte como instrumento de solidaridad con su pueblo. Retrata en escenas y tipos toda la entereza y los anhelos de sus hermanos perseguidos y humillados por siglos hasta culminar en el tormento que sufrieron en la última guerra. Su arte es vigoroso, mezcla de impresionismo que en sus paisajes recuerda a Pissarro, y de un expresionismo muy particular que exalta ciertos rasgos, sobre todo en sus figuras. Sus cabezas en tinta china, de mucha reciedumbre técnica, fueron de las cosas más fuertes observadas en su exposición.

En la Galería de Arte Mexicano se han exhibido sendas muestras del grabado de la escuela francesa. Los nombres de los autores de mayor relieve en este contingente bastan para dar una idea de la excelencia de lo presentado: *Picasso*, *Miró*, *Clavé*, *Chagall*, *Pascin*, *Maillol*, *Matisse*, *Leger*, *Renoir*, *Rouault*, *Vlaminck*, *Vuillard*, *Villon*, *Braque*, *Bonnard*. Muchas de esas estampas estaban hechas en colores, con todo el carácter de la paleta de cada uno de los autores.

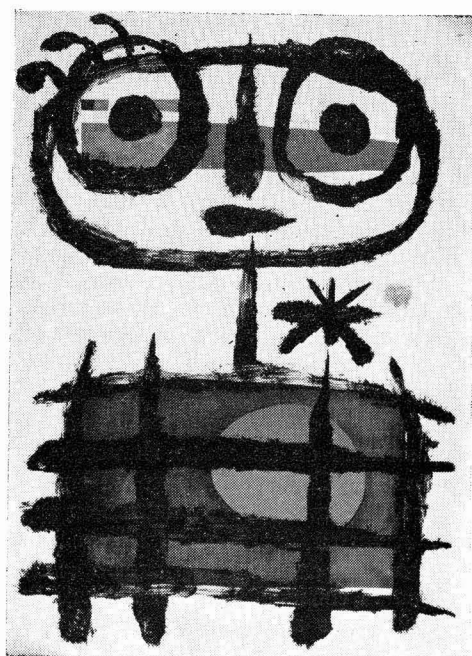
"He sentido siempre —dice el grabador *Francisco Díaz de León*— atracción irresistible por esos paisajes que muestran la simplicidad de una llanura en la que crecen cactus o arbustos espinosos, mas que por aquellos en donde el suelo y la vegetación parecen estar de acuerdo en provocativa suma de elementos pinto-



Raúl Gamboa Cantón. *El baño*



Dibujo de Francisco Díaz de León



Joan Miró. *Trabajador de sol*

rescos." Al presentar sus dibujos en la Casa del Arquitecto añade: "se apartan por completo del concepto topográfico. He buscado dar en ellos la sensación de atmósfera transparente, lúcida, que define y modela, y al mismo tiempo elimino todo lo accesorio y superficial."

Los cuadros de *Alice Rahon* —Galería El Eco— son invenciones delicadas de un orden poético del color que las hace caer de lleno en una cosa decorativa de buen estilo.

Wolfgang Paalen expone, después de más de diez años de no hacerlo aquí, en la galería de Arte Mexicano. Si por una parte sigue siendo un magnífico manejador de los colores en todas sus alquimias, por otra pienso que va perdiéndose en una maraña de formas informes, en detrimento de la claridad misteriosa que antaño era su tónica. Apenas podríamos salvar de tal naufragio plástico, y con muy buena voluntad, aquellos cuadros como el retrato de Einstein en que aún se ven trazas de lo humano. Decididamente en sus paisajes, en sus *selvas*, la pintura se reduce a pinceladas, mas o menos hábiles, pero sin ninguna consistencia, ni siquiera la de una organización de pigmentos con un orden geométrico, de valor decorativo...

Procedente de la Escuela de Pintura y Escultura (Esmeralda) exhibe el joven *Jorge Dubon* primicias de escultura en la galería Proteo. Hay en él un futuro, sin duda. Parece tener conciencia del problema en sí y, dentro de una visión moderna de él, sabe conservar atisbos de lo ancestral, en lo cual creo que va acertado. Sus esculturas con motivos animales tiene muchos aciertos, por el carácter monolítico y sencillo de la forma y del gesto. ¿Tendremos en cierne un Pompon o un Marco Hernández nuestro?

Pienso que *Feliciano Béjar* —Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales— tiene fantasía y plantea bien sus temas. Pero está muy lejos de desarrollarlos con la técnica y la textura apropiadas. En consecuencia su obra tiene apariencia de cosa inacabada o de quien está aún dando los primeros pasos. No observo adelanto alguno de este joven de quien vi en lo pasado cosas mejores. Hasta sus dibujos tienen carácter superficial y apresurado.

Yo no sé hasta qué punto tenga éxito el centro educativo artístico que en for-



Wolfgang Paalen. *La diosa*

ma de galería y de talleres ha inaugurado el INBA a la entrada del bosque de Chapultepec. A mi me simpatiza la idea, claro está, pero la forma de llevarla a cabo creo que adolece de muchas fallas. Antes que señalarlas todas sólo menciono la de haber puesto, al lado de la obra de los pintores jóvenes y de algunas muestras dignas de artistas del siglo XIX, como Landesio, Velasco, etc., vaciados en yeso del Moisés de Miguel Ángel, la Venus de Milo, la Cabeza de la Venta, etc., en

lamentable confusión. Lo que más atrae en dicho conglomerado es el taller de los niños que hacen argumentos, dibujan, esculpen, pintan figuras y decoraciones para el teatro guiñol "El Burro Sabio". Verlos hacer todo esto me conmovió. De todos modos, es posible que de este núcleo salga algo realmente positivo. Por lo pronto el público dominguero ha llenado las salas del edificio que se adaptó para tal fin, y eso hay que aprovecharlo en todo su significado social y cultural...

Leonard Hacker por medio de comentarios, y la versión libre —que conviene a mi labor sintética— al español de sus conceptos más importantes.

Hacker, en el prefacio de su libro, denuncia la aparición de la palabra en el cine como trauma cultural para las películas que apenas comenzaban a encontrar el camino del arte.

Su observación me parece pertinente. Y casi se podría aventurar una ley al respecto: a cada nuevo avance técnico corresponde un retroceso en la calidad artística. Pero ningún adelanto científico ha sido tan dañoso como el advenimiento de la palabra, pues ésta hizo perder al cine, casi totalmente, su categoría de medio artístico independiente de la literatura. La dificultad no sólo está en los diálogos, de por sí contrapuestos al film, cuya esencia es la expresión plástica, sino que principia en el libreto mismo. Los complejos verbales que describen la acción que se realizará en la pantalla, son un elemento perturbador de la pureza plástica y fuente de infinitos mal entendidos. El único adelanto positivo al respecto es el lenguaje técnico que se usa en el guión. Si un director se enfrenta, por ejemplo, al término *close up*, es seguro que sabrá cómo emplearlo sin detrimento de los valores plásticos de la cinta; pero si debe transformar una acotación en actos, se verá invalidado por la resistencia que ofrece todo texto literario a convertirse en una acción determinada, ya que la palabra encierra el germen de mil movimientos; pero ninguno definitivo.

El teatro hace mucho encontró la manera de traducir las palabras en acción y poesía; pero el cine aún no encuentra un modo independiente de convertir los materiales del espíritu en imágenes plásticas. Ya se ha apuntado el camino en algunas películas que se guardan como obras de arte en los museos cinematográficos; pero la mayoría de los productores filman sin tener la menor idea de las posibilidades y los medios propios del cine. Y, en todos sus actos se manifiesta el desprecio ya típico de la industria y el capital por el espíritu que aspira a la belleza.

El cine es un medio mecánico —dice Hacker— capaz de captar con precisión matemática el ballet de la naturaleza.

El cine es un arte que en combinación con la ciencia puede realizar lo que ningún otro: presentar en movimiento el drama de la naturaleza, tal como sucede en la realidad, o mejor aun, superándolo, ya que en la pantalla, es posible captar la armonía que existe entre los seres del universo; todo lo que se requiere para lograr este espectáculo, son unos cuantos objetos naturales, nubes, árboles, estrellas, y el conocimiento de que, la mente, la materia, el espacio y el tiempo, están íntimamente ligados unos con otros.

Hacker llega a la conclusión de que el cine, al plasmar pensamientos por medio de imágenes en acción, es el arte más excelso de todos.

Creo inoperante discutir cuál es la más grande de las bellas artes. Me basta con que al cine se le dé categoría de arte independiente. El hecho de que el cine esté ligado a la ciencia no niega su calidad artística, ya que no depende ésta de los adelantos de aquélla, sino de la sensibilidad con que se usen sus materiales

EL CINE

PROSA Y POESÍA DEL MOVIMIENTO

Por Carlos VALDES

deidades del mal gusto, o se les prohíbe la entrada al santuario.

Afirma don Alfonso Reyes que las revistas llenan el espacio que existe entre los libros. Por mi parte, en este artículo, trataré de ocupar el vacío que hay en rededor del libro *Cinematic design* de

LA escasez de textos cinematográficos en español, que en otros idiomas no es tan aguda, obliga a la traducción y al comentario de los libros escritos en lenguas extranjeras. Por otra parte, la necesidad de fundamentar una estética del cine, es evidente en todo el mundo. Basta ver una película por semana, para darse cuenta de la inaplazable urgencia que existe de fomentar la creación de textos idóneos. Relativamente, son muy pocos los pensadores, literatos, y entendidos en la materia que han dedicado sus esfuerzos en forma seria a la elaboración de teorías que fecunden el séptimo arte. Este problema es un círculo vicioso. Porque hay pocos libros sobre esta materia, los escritores no se inclinan a escribir acerca de ella, por esto, lógicamente, la producción de textos es precaria, y a su vez, esta falta de estímulos literarios repercute en perjuicio de la calidad de las películas. El cine, en su aspecto mercantil, es un negocio como otro cualquiera. Mientras que los accionistas de las compañías cinematográficas reciban dividendos, la producción de películas mediocres continuará en forma ininterrumpida. En tanto que la literatura especializada no influya en el ánimo del público, de tal manera que éste se rebele contra el mal gusto de los productores por medio de un boicot a las taquillas, la tiranía capitalista gozará siempre de impunidad. Y no importa que grandes talentos artísticos y técnicos se ocupen en la producción de películas, ya que el criterio del capital reprime sus capacidades con imperativos económicos: rinden pleitesía a las

